



AYER ESTUVIMOS...

Ing. Agr. Alvaro Velardo (1)

A la altura del km. 134 de la Ruta N° 1 «Birr. Manuel Oribe», existe un brazo extendido hacia el Oeste, de la Colonia Valdense. Esta zona llamada Colonia Cosmopolita, llega hasta los alrededores de Juan Lacaze y está poblada por pequeños agricultores, con explotaciones familiares de tambo y granja, donde predominan los de origen piromontes, junto a algunos suizos y alemanes.

Como lo dice su nombre, están representados en esta zona, muchas de las corrientes de emigrantes que llegaron hace más de cien años al país. Hoy ya todos los uruguayos, dignos hijos de este suelo que los acogió y les permitió criar sus familias y disfrutar de un buen pasar, no exento de sacrificios y vicisitudes.

Así llegamos a lo de Sigisfredo Benach Rohrer, conocido como «Nino»; nació en la Colonia y de joven trabajó con su padre. Fue y es agricultor, aunque hoy es el propietario de uno de los mejores tambos de la zona.

En momentos de dificultades económicas, vemos que esta empresa mantiene un ritmo pujante en cuanto a producción y a inversión; nos llama la atención la alegría con que se trabaja, no hay quejas y se acepta la situación con una sonrisa. Nos cuenta:

«Si no fuera por el Banco República, Colonización y ustedes los del Plan Agropecuario yo no podría haber hecho nada. Compré el campo en el 56 con un crédito de Colonización para predios aislados, pues yo tenía ganas de «hacer»; el Banco República me apoyó siempre y ustedes me empujaron y me facilitaron las cosas».

«Todavía recuerdo en 1964, cuando el Ing. Espínola llegó a casa tocando bocina, porque se me había concedido el primer préstamo por Plan Agropecuario, así construí el galpón de ordeñar, el mismo que hoy uso, un poco refaccionado, para adaptarlo a las condiciones actuales».

«Después vino el pastoreo rotativo, en el 66 fuimos con otros siete vecinos a Santa Fe, a recorrer tambos de los grupos CREA.

Allí conocimos a Arno Klocker que estaba de visita y nos prendió la idea del pastoreo en piquetes. El Plan Agropecuario nos hizo sembrar praderas, juntos fuimos aprendiendo a manejarlas».

«Hoy ya sólo queda el recuerdo de aquellos campos esquilados por la agricultura cerealera, pues ahora practicamos una agricultura forrajera, con la misma dedicación y cariño con que plantábamos los granos: cuando se abre una zanja en la chacra, pronto llevamos el abono del corral para tapanla. Hoy producimos mucho pasto, usamos fósforo y urea, hacemos fardos y silos de pasto, damos ración, pero de los 100.000 litros por año del 69, ahora estamos en 450.000 y sólo hay 15 vacas más en el tambo. Pero también ahora son mejores vacas, inseminamos con toros probados, seguimos haciendo el control lechero para seleccionar los reemplazos».

En cuanto a la comercialización de la producción nos dijo:

«Desde 1970 se elabora dulce de leche y se vende, tanto

(1) Técnico del Plan Agropecuario. Regional Colonia.



para consumo directo como para repostería, en Montevideo y en el litoral».

«El dulce de leche permite hacerle un mejor precio a la leche pues no se pierde nada por volcada, leche ácida, etc. Además, desde el punto de vista financiero, la rotación del dinero es más corta».

Así resumió en pocas palabras una vida llena de realizaciones. Yo que tengo el placer de conocerlo desde el '67, sé que frente a mí está un verdadero «líder», participó y fue factor preponderante para concretar muchas de las obras con que cuenta la Colonia, muchas veces presidente de la Sociedad de Fomento de Cosmopolita, desde allí se concretaron la luz eléctrica, la carretera, el gimnasio, la telefonía, la escuela. Hoy jubilado junto a su señora, cuatro hijas y once nietos, sigue tan inquieto y siempre pensando en hacer algo, le pregunto: si tuviera que dejar un mensaje a los muchachos de hoy, que les diría:

«En lugares como éste, cerca de ciudades y pueblos, los jóvenes deben pensar bien antes de emigrar del campo. Nosotros sentimos mucha satisfacción, pues con esta pequeña industria colaboramos para que la gente se quede en el campo; en estas 158 hectáreas, viven 5 matrimonios y 2 hombres solteros. Si yo tuviera 25 años menos, creo que empezaría de nuevo y me animaría a empeñarme como lo hice cuando empecé a trabajar; si bien ahora los costos son más altos y la rentabilidad menor, entiendo que los planes que hay ahora, con financiación en canasta son muy importantes pues el crédito se paga con lo que se produce. Lo importante es hacer, tener ganas de hacer».

Y con estas sabias palabras, lo dejo disfrutando de algo que se creó con constancia y mucha fe en el trabajo y me voy admirado de la cantidad de pasto que en pleno invierno se puede producir en nuestras tierras: es también cuestión de fé.